

Maternidad: ¿destino o decisión?

Ramos Rodríguez, Cristina Fabiola

2016

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1582>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Universidad Iberoamericana Puebla

Maternidad: ¿destino o decisión? Reportaje

Cristina Fabiola Ramos Rodríguez

Lic. en Comunicación

Proyecto ASE III

Primavera 2016

Índice

Índice	2
Planteamiento	3
Reportaje	6
Conclusión	14
Bibliografía	16

Planteamiento

Mi servicio social en el Odesyr (Observatorio Ciudadano de Derechos Sexuales y Reproductivos) me permitió tener un acercamiento general a los derechos humanos pero uno muy específico hacia los derechos sexuales y reproductivos. Entre los muchos temas que abordan se encuentra la maternidad elegida, esto tiene que ver con el derecho que tienen todas las mujeres a elegir si quieren o no ser madres y la cantidad de hijos que desean tener. Las opiniones que escuché, la situación de muchas de mis amigas que, a mi edad e incluso más jóvenes, ya son madres; mi familia, mi educación, mis valores; mi contexto en general me hicieron replantearme el concepto de maternidad que tenía así como reflexionar sobre las implicaciones de ser madre.

La religión, la presión familiar, las parejas, los mitos, la sociedad y la educación que se nos imparte hacen de la maternidad todo menos una elección propia. La idea de que ser mujer es igual a ser madre está introyectada no solo en la sociedad sino también en el imaginario de muchas mujeres. Aunque pudiera parecer que vivimos en una sociedad cada vez más tolerante, la maternidad sigue siendo exigida por creencias tales como: ser madre es una bendición de Dios, la mujer que es madre es una mujer plena, ser madre es esencial para fortalecer la relación con la pareja, ser madre es el deber una mujer por tener la capacidad de concebir, las mujeres vinieron al mundo a dar vida, entre otras.

Por lo anterior nació la idea de documentar a través de historias de vida la manera en que, a través del tiempo, se ha ido redefiniendo el concepto de la maternidad. Para esto será necesario entrevistar a

mujeres de distintas edades que ya sean madres y que compartan los motivos que las llevaron a ser madres, las implicaciones que esto tuvo y las reacciones de su entorno.

El objetivo general será documentar los cambios generacionales en el concepto de maternidad, las razones de los cambios así como las implicaciones que ser madre tiene ahora y las que tuvo en generaciones anteriores.

Objetivos específicos:

- Conocer el nivel de empoderamiento de las mujeres al momento de decidir sobre su maternidad.
- Analizar la influencia del machismo y la violencia en su maternidad.
- Identificar las implicaciones sociales, culturales y económicas de la maternidad en cada una de las mujeres.
- Detectar si su maternidad fue elegida o inducida por algún factor.
- Revelar los roles que implicaba cumplir el ser mujer y madre.

Se parte del supuesto de que con el paso del tiempo y a través de los cambios económicos, sociales y culturales el concepto personal de la maternidad ha ido cambiando. Éste está estrechamente relacionado con el empoderamiento de la mujer, su religión y el entorno en que creció. Es decir, una mujer que se sienta empoderada, independiente y se desenvuelva en entorno sin machismo tiene más posibilidades de racionalizar todos los aspectos que involucra ser madre, decidir si quiere serlo o no, el número de hijos que desea tener, con quien y a que edad. Así mismo se piensa que las mujeres más jóvenes cuentan con más armas para decidir acerca de su maternidad.

Me parece importante hacer esta documentación porque creo que muchas de las problemáticas que se acontecen hoy en día tienen que ver con la manera en que nos apropiamos del concepto de maternidad, de lo que creemos que implica y de los momentos en que se supone que debe suceder. Estas creencias algunas veces se transmiten de generación en generación y es únicamente la información acerca de otras posibilidades o de otras maneras de vivir la maternidad las que pueden hacer de la maternidad una verdadera elección.

Este trabajo no busca satanizar la maternidad, mucho menos orillar a las mujeres a decidir no ser madres; por el contrario busca visibilizar las ideas entorno a la maternidad como bendición, imposición y obligación.

Para abordar el tema se ha elegido un método cualitativo, ya que lo verdaderamente importante son los hechos que puedan, de alguna manera, revelar las distintas implicaciones que tuvo la maternidad en cada caso particular y la manera en que va siendo concebida la maternidad.

Maternidad: ¿destino o decisión?

Aunque la maternidad pudiera seguir pareciendo un mandato social, poco a poco se ha ido constituyendo como un proyecto individual para ciertas las mujeres. Mujeres que, en su mayoría, tienen acceso a la educación, que cuentan con un nivel socioeconómico medio, que conocen sus derechos y que se sienten lo suficientemente empoderadas para exigirlos y ejercerlos. Graciela, Rosa, Lucía y Jamille son mujeres determinadas por sus respectivos contextos. Aunque todas tienen en común ser madres sus historias reflejan situaciones particulares que permiten visibilizar los cambios generacionales que ha sufrido la maternidad.

Para Graciela el destino estaba prácticamente escrito. Desde que nació supo que debía casarse, tener hijos y dedicar su vida al cuidado de su familia. De la misma forma en la que lo había hecho su madre, su abuela y exactamente igual que su hermana. Nació en Tecpatán, Chiapas en 1933, año en que las mujeres ni siquiera tenían derecho al voto.

A los 22 años Graciela contrajo matrimonio con su actual esposo y 3 meses después ya estaba embarazada. “Como ya llevaba 3 meses de casada y no me embarazaba me dijeron que seguro era machorra. Y yo llegué a creérmelo. Me sentía frustrada”, relata.

Tanto ella como su esposo provenían de una familia sumamente católica, en la que ir a misa todos los domingos y hacer las cosas “como Dios manda” era esencial para gozar de una buena reputación ante la sociedad. Para ella y, seguramente, para muchas las mujeres de aquel entonces, la maternidad significa la consolidación del matrimonio. “Si uno ya tiene un hijo quiere decir que ya está la familia completa, ya hay alguien por quien trabajar, por quien luchar”, afirma.

“¿Para cuando los niños?” “¿30, soltera y sin hijos?” “¿Ya estás embarazada?” “Ya se está pasando el tren, ¿no?” “¿Ahorita no?, ¿entonces para cuando?” “Hijos para ya tener la familia completa” son frases que las mujeres escuchan todos los días sobre lo que se supone que deben hacer con su derecho a elegir ser madres. En la cultura mexicana se encuentra introyectada y constantemente reiterada la idea de que una mujer debe ser madre, sin importar su contexto, sus prioridades y su plan de vida. Violentando así, el derecho a una maternidad elegida.

Graciela comenta el caso de su hija menor, Kenya, quien lleva 3 años de casada y tiene una hija de año y medio. “En las noches me ponía a llorar porque ¿qué iba a hacer ella solita?, está trabajando pero no tiene nada. Yo le pedía a Dios que pudiera tener un hijo, si no se casaba, ya ni modo, pero que no estuviera sola, que tuviera alguien con quien compartir lo que ella trabajaba”. Para la Graciela la maternidad es esencial en la vida de una mujer y, particularmente en la vida de todas sus hijas. Se le inculcó desde pequeña que esa era una de sus misiones en la vida y que, a una determinada edad debía dar ese paso. De lo contrario sería despreciada como mujer y señalada por la sociedad.

Graciela desconoce sus derechos sexuales y reproductivos, afirma nunca haberlos escuchado. Sin embargo, cuando comienzan a ser puntualizados, los reconoce. Éstos se refieren a la capacidad de procrear pero que también tienen que ver con la decisión de cuándo, cómo y con quien hacerlo. También implican el cuidado de los órganos sexuales, el acceso a información sobre sexualidad y métodos anticonceptivos así como a la planificación familiar. Los derechos reproductivos también son derechos humanos y están asentados en diversos tratados internacionales, uno de éstos es La Declaración Universal de los Derechos Humanos. En la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se establecen en el artículo 4º, “toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de sus hijos”.

Para Graciela tener seis hijas no fue una decisión, nunca le preguntaron si quería ser mamá. Nunca nadie me dijo a que iba y menos como cuidarme. Sólo sabía que cuando uno se casaba el siguiente paso era

tener hijos". Fueron las ganas de su esposo por tener un varón las que la llevaron a tener a sus 43 años su último embarazo y, hasta ese entonces, comenzar a usar métodos anticonceptivos por sugerencia del médico. Aunque afirma que los doctores le recomendaban en sus primeros dos embarazos que ya no tuviera más hijos o al menos que los intervalos entre ellos fueran más largos, pues una de sus hijas tenía poliomielitis y la otra un problema en la piel del rostro y requerían cuidados especiales, se le permitió usar anticonceptivos por periodos cortos de tiempo.

Decisión y planificación: la ruptura de una costumbre.

"Para mi no era una meta llegar a casarme pero tampoco quería quedarme sola, siempre quise tener un hijo", afirma Rosa. Nació en Oaxaca, Oaxaca en 1960. Ocho años después, se celebraría la Primera Conferencia Internacional de Derechos Humanos, en donde se reconoce por primera vez el derecho a la planificación familiar.

Rosa es la segunda hija de Graciela, es enfermera de profesión y hasta hace unos meses se desempeñaba como Coordinadora Estatal de Enfermería, al día de hoy está jubilada. Tiene una hija de 28 años. Es madre soltera.

Para Rosa la maternidad implicó romper un patrón, no tenía conocimiento de que alguien de su familia hubiera decidido ser madre soltera. "Las mujeres que estaban solas lo estaban únicamente porque sus maridos habían muerto, no por decisión propia", comenta.

A los 28 años decidió que estaba preparada para ser madre, contaba con una profesión que ejercía y le permitía obtener ingresos suficientes para mantener a su hija. Sabía que la noticia de su decisión no sería bien recibida por una familia tan conservadora como la suya, sin embargo también estaba consciente de que era la única manera en la que ella concebía su maternidad. Para Vianeth Rojas Arenas, directora del Observatorio Ciudadano de Derechos Sexuales y Reproductivos de Puebla (Odesyr), las decisiones respecto a la maternidad han ido convirtiéndose cada vez más es una reflexión profunda e individual. En una decisión que tiene que ver con el plan de vida que cada mujer

tiene para sí misma. Sin embargo, aunque el número de mujeres que hacen esta reflexión ha ido creciendo, aun no estamos cerca de que sea la mayoría.

Según el INEGI, hasta el 2014, el 12.5% de las madres contaban con educación superior, la mayoría (39%) únicamente llegó hasta la secundaria. Para la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Rosa pertenece al 9% de las mujeres que son madres solteras y a las 43 de cada 100 mujeres que son económicamente activas. Aunque cada vez es más común que las mujeres le apuesten a su independencia, 58 de cada 100 en edades de 15 a 49 años se encuentran unidas, de éstas, el 37.5% se encuentra casada y el 20.4% afirma estar en unión libre.

Cuando sus padres se enteraron, se molestaron, ella expuso sus razones pero no comprendieron, para ellos la ausencia de un hombre era un problema. Rosa relata que la obligaron a que fuera ella la que les diera la cara a sus familiares cercanos. Debía ir, sentarse a hablar con ellos y comunicarles la noticia. La mayoría desaprobó su decisión. “Aunque al principio fue muy duro enfrentar de esa forma la situación y sentir que había decepcionado a mi familia, a la larga me dio seguridad. Si había podido decírselo a ellos, era mucho más fácil decírselo a mis amigos, compañeros de trabajo y conocidos. Hasta que llegó un momento que comprendí que no tenía nada de que avergonzarme”.

Lourdes Pérez Oseguera, responsable del programa de género del Observatorio de Violencia Social y de Género que coordina el Instituto de Derechos Humanos Ignacio Ellacuría dentro de la Universidad Iberoamericana Puebla, comenta que el número de mujeres jefas de familia ha crecido, llegando a ser las mujeres quienes mantienen el 30% de los hogares mexicanos.

Juventud, amor romántico y violencia.

Cuando Lucía se acerca para la entrevista advierte que no será fácil y sus ojos comienzan a llenarse de lágrimas. Lucía pertenece a las primeras generaciones que recibieron educación sexual en sus escuelas. Nació en 1967 en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas y es la quinta hija de

Graciela. Hace unos cuantos años concluyó la carrera de enfermería, aunque ya contaba con una carrera técnica, veía en una carrera universitaria la posibilidad de acceder a un mejor puesto y, con ello, a un mejor salario.

Lucía tiene 3 hijos; Kirby y Jamille son producto de su primera unión. “Mi pareja era una persona muy prepotente, déspota, incluso violento, sufrí en muchas ocasiones violencia de todo tipo”, afirma. Su pareja era 20 años mayor que ella y se desempeñaba como policía municipal. Su primer embarazo llega a los 20 años, únicamente con la secundaria terminada, sin un empleo y totalmente dependiente del padre de su hijo. De alguna manera, no poder hacerse cargo económicamente de sus hijos la llevó a mantenerse junto a su pareja por un par de años. “Hasta que me di cuenta de que junto a él no sólo yo corría peligro, sino también mis hijos. En mis primeros embarazos veía a la maternidad como la oportunidad de formar una familia y, al mismo tiempo, como la posibilidad de que la relación con mi pareja mejorara. Y no fue así”, comenta Lucía.

A través de la violencia física y psicológica su pareja la retenía con el pretexto de que a los niños él los iba a educar. Su pareja constantemente reforzaba la idea de que los niños estarían mejor si su padre y su madre estuvieran juntos. Sus dos primeros embarazos fueron únicamente deseados por ella, sin embargo no fueron planeados. Para Rojas Arenas, en México la maternidad no se planea, sólo llega. “Me embaracé, “no me di cuenta” son expresiones que comúnmente escuchamos y que tienen que ver con la ausencia de una decisión y con el azar. “En nuestro país las únicas mujeres que planean a sus hijos, son aquellas que no pueden embarazarse”.

Lucía fue madre soltera por 13 años. Gabriela es su tercer hija, producto de su matrimonio actual, una relación completamente distinta a la anterior. Para este embarazo Lucía se desempeñaba como profesionista y madre, pasaban por una situación económica estable pues los dos estaban económicamente activos.

De acuerdo con el INEGI, el 19.2 % de los embarazos registrados fueron de mujeres menores de 20 años, esto se traduce en un problema de

desarrollo: deserción escolar, cambio de proyecto de vida, problemas económicos y de salud, entre otros. Por otro lado, los cifras de mujeres que han denunciado haber sufrido, al menos una vez, violencia por parte de su pareja reflejan que el grupo de 15 a 24 años es el más afectado, siendo la violencia emocional la más frecuente, seguida por la económica, la física y la sexual. Pérez Oseguera, comenta que pareciera que la sociedad no estuviera preparada para ver a las mujeres ejercer y exigir sus derechos. “Enoja mucho al macho el hecho de pretender ponerlo en su lugar, el control y la dominación se exagera ante la demanda de los derechos, y eso llega a ser brutal, incluso mortal”.

Repensando la maternidad: ejerciendo mis derechos.

En 1995, seis años después del nacimiento de Jamille, se llevó a cabo la Conferencia Mundial de las Mujeres, en Beijing. En ésta se reconocen los derechos de las mujeres como derechos humanos, al mismo tiempo que se comienza a sentar las bases de los derechos sexuales y reproductivos. Jamille también nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, es la segunda hija de Lucía y la sexta nieta de Graciela. Para Jamille de 26 años la maternidad representa una dificultad cuando se habla del desarrollo profesional de la mujer. Tiene un hijo de un año y cuando se enteró de su embarazo se encontraba cursando el último semestre de la licenciatura en Derecho. Sus planes cambiaron radicalmente. Pasó de pensar en su fiesta de graduación a pensar en un *baby shower*.

Jamille es madre soltera, su embarazo no estaba dentro de sus planes. “Pensé que si por un descuido de ambos (su pareja y ella) teníamos la culpa de lo que había pasado, debíamos afrontarlo y hacernos cargo. Luego me di cuenta de que yo era la única que pensaba así”. Jamille reconoce la maternidad como un derecho reproductivo y, al mismo tiempo comenta que algunas de las personas de su edad están decidiendo no ser madres, al menos no en un mediano plazo, incluso cuando varias cuentan con una pareja estable o con un cónyuge. “Creo que le apuestan más a su desarrollo profesional. No es tan fácil acceder a una universidad, por lo que muchas de las que lograron terminar la carrera están planeando ser madres más o menos a los 29.

De hecho algunas me han contado que ni siquiera está en sus planes”.

Jamille ha llegado a pensar que su primer embarazo podría ser el último. Si llegara a tener otro hijo, su empleo actual no le permitiría continuar con la misma calidad de vida que ella y su hijo gozan ahora. “Mi horario es en la tarde, para mantener a otro niño tendría tener o dos empleos o uno mejor pagado, que probablemente implicaría más horas de trabajo. Y así ¿cuándo voy a ver a mis hijos?. Incluso ya he querido estudiar una maestría, pero por el tiempo y los gastos, no me alcanza. Siempre le voy a dar prioridad a mi hijo”.

Para muchas mujeres la Interrupción Legal del Embarazo (ILE) representa la oportunidad de continuar con un proyecto de vida ya planeado. Al mismo tiempo que fomenta la autonomía de la mujeres y las consolida como sujetas de derechos. “Hay que derrumbar el mito de que son las jovencitas las que abortan porque andan de locas. Son las mujeres adultas ya con hijos quienes al verse imposibilitadas para mantener otro deciden interrumpir su embarazo”, afirma Pérez Oseguera.

Así como los derechos humanos, el concepto de maternidad pasa por periodo contradictorio. Por un lado se sigue dulcificando, sigue viendo como un ser bondadoso que da todo por sus hijos y que, por lo mismo, debe ser valorado. Pero por otro lado, el ser madre borra derechos: menores salarios, menores oportunidades de crecimiento pero aumenta responsabilidades pues no solo tienen que encargarse de su desarrollo personal y profesional, sino también se le exige que cumpla con su rol de madres y esposas, comenta Pérez Oseguera.

Para la mayoría de los 30 millones de madres que existen en nuestro país, la maternidad no fue una decisión, fue producto de la desinformación, de las relaciones desiguales de poder ejercidas sobre ellas, del machismo y de la violencia. Aunque en muchas familias la idea de la maternidad se va transmitiendo de generación en generación es el contexto histórico, político, social y económico de cada una de mujeres lo que posibilita la transformación y apropiación de ésta. Vianeth Rojas Arenas considera privilegiadas a aquellas mujeres en contextos sumamente específicos y diversos que tienen la capacidad y la oportunidad de verdaderamente decidir ser madres o no.

De la misma manera que la maternidad, los derechos reproductivos y, en general los derechos humanos, son el resultado de un proceso histórico. Una búsqueda constante que pondera el desarrollo integral de todos los seres humanos. Aunque Jamille hoy goza de más derechos que su abuela Graciela, muchas mujeres todavía no corren con la misma suerte.

Conclusión

Después de haber elaborado el reportaje y con base en las entrevistas a las mujeres y a las dos expertas en el tema de los derechos humanos se puede concluir que el objetivo se ha cumplido. Se han puntualizado los cambios que han ido modificando el concepto de maternidad de cada mujer con el paso del tiempo. Sin embargo, me parece que surge un elemento que no estaba previsto: los contextos específicos. Si bien el acceso a la educación, a información, los ambientes libres de violencia, la religión y la situación económica son factores determinantes para que la maternidad de una mujer sea elegida. Pero existen situaciones detonantes, de infinidad de índoles, que permiten que la reflexión sobre la maternidad sea profunda y permita el cuestionamiento a aquello que está socialmente establecido. Algunas de estas tienen que ver con patrones que no se quieren repetir, acercamientos a otras formas de vida, educación familiar distinta a la tradicional y feminismo.

Por otro, es posible afirmar que tanto la violencia como el machismo determinan, en gran medida, la maternidad elegida. Siendo éstos factores de riesgo los que impiden a las mujeres reflexionar sobre si quieren o no ser madres, así como las condiciones bajo las cuales quieren ejercer éste derecho. Los ambientes con violencia y machismo no afectan únicamente a las personas en entornos rurales. La ola de feminicidios que aqueja a nuestro país no distingue de situación económica, edad, color de piel o profesión. Las mujeres en México siguen siendo un grupo vulnerable, se les niegan derechos, se les condena a cumplir roles incuestionables, se les paga menos, se les violenta tanto en la calle como dentro del núcleo familiar.

Si bien hay cada vez más mujeres que apuestan por el ejercicio de sus derechos, por alzar la voz y hacerse notar; la realidad es que no son la mayoría. Los roles de género encasillan a la mujer en su casa con su esposo y sus hijos. La situación económica que atraviesa nuestro país les permite salir al ámbito laboral, sin embargo, en muchas ocasiones, esto no las exime de la exigencia social de ser madre y de atender una casa, un esposo, ancianos e hijos.

El concepto de maternidad es, hasta nuestros días, contradictorio. Es glorificado y dulcificado por tratarse de la preservación de la especie, por ser las madres consideradas seres bendecidos y porque se tiene la idea de que ser madre es el climax de la vida. Pero por otro lado, a las madres se les condena a menores ingresos, se les pone trabas para que no sigan creciendo profesionalmente, se le otorgan más responsabilidades y, por si fuera poco, se les exige que estas responsabilidades sean cumplidas con éxito.

Muchas de las situaciones que aquejan a las mujeres y que con el paso del tiempo no cambian o cambian muy poco se deben a la falta de empoderamiento de éstas. Muchas mujeres desconocen sus derechos y por lo tanto no los exigen. A éstas mujeres, desde pequeñas se les educa para reproducir roles que únicamente fomentan la desigualdad. Pocas han, por lo menos, escuchado sobre el feminismo. Saberse sujetas de derechos y sentirse en completa libertad de ejercerlos, empodera a las mujeres y fomenta la construcción de una sociedad menos desigual.

Bibliografía

Comisión Nacional de Derechos Humanos . (2010). *¿Qué son los Derechos Humanos?*. marzo 15, 2016, de CNDH México Sitio web: http://www.cndh.org.mx/Que_son_Derechos_Humanos

Cortés, D. . (2015). *15 datos sobre las mamás en México*. marzo 20, 2016, de Milenio Sitio web: http://www.milenio.com/tendencias/tendencias-numeralia-especial_dia_de_las_madres_0_511748821.html

INEGI. (2014). *Población, Hogares y Vivienda*. marzo 20, 2016, de INEGI Sitio web: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484>

Rodríguez, L. (1997). *Derechos Sexuales y Reproductivos en el Marco de los Derechos Humanos*. Pp.1-20

Rostagnol, S.. (2012, diciembre 12). *De la maternidad elegida a no ser madre (por ahora): anticoncepción y aborto en la vida de las mujeres*. Sexualidad, Salud y Sociedad, 1, pp.200-221.

Vázquez, M., & Caba, E.. (2009). *Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos en Cooperación Internacional*. España: Asociación Paz y Desarrollo.